

# ALMA DE INSECTO

Èric Monteagudo Guerrero

## Capítulo I: De la nostalgia de un celífero

Y cada verano el pequeño saltamontes espera ansioso que el viento de mediodía traiga de vuelta a su amado mosquito y que, como cada verano, le abrace con sus fuertes patas y le haga volar hacia lo más alto sin mirar lo que dejen atrás (o abajo, todo depende de la inclinación del vuelo).

## Capítulo II: Del apetito de una lombriz

Ella era larga, fina y curvada, los gusanos la seguían y las orugas la envidiaban. Pero no crean que ella era feliz, pues nunca se sintió satisfecha. Ella era larga, fina y curvada, pero nunca sintió lo que los demás sentían al hacerlo, ningún insecto consiguió saciar su apetito sexual...

## Capítulo III: Del deseo del escarabajo

...Y cuánto más lo deseaba, más cerca sentía que estaba de su sueño. Buscó por todas partes, se dejó seducir por todo lo que el cosmos le puso ante los ojos y, cuando menos se lo esperaba, tan lejos de casa, lo encontró. El escarabajo encontró su pelota, entonces pensó que jamás la soltaría.

## Capítulo IV: Del descubrimiento anatómico

El mosquito tenía cogido por la espalda al pequeño saltamontes y, con una de sus patitas traseras, le rozó una zona del cuerpo hasta aquel momento desconocida. Nunca antes había siquiera soñado esa sensación. Desde ese mismo instante, supo que esa parte de la anatomía sería su preferida...

## Capítulo V: De la hora de la mariposa

La mariposa fue incapaz de disfrutar de aquello. La flor polinizada esperaba impaciente una respuesta y la mariposa le mintió. Dijo que sí. La mariposa sintió que llegó su hora. Tras esa huida momentánea tuvo que regresar de nuevo a su estado de letargo, tuvo que meterse otra vez en el capullo y decirse a sí misma una y otra vez: aquí estoy bien, no tengo porqué salir...

## Capítulo VI: De la sodomía de un quilópodo

Cuando se dio cuenta, sólo le quedaba la cabeza. Cien veces había pecado y cien fueron los castigos. Redímete de tus pecados solían decir, pero el ciempiés siempre prefirió seguir excitándose al pensar en aquellas larvas, aún a sabiendas de que por cada pensamiento impuro debía arrancarse una pata...

## Capítulo VII: De los miedos insuperados

Cuando el mosquito se lo propuso, el pequeño saltamontes no se pudo negar. Siempre había sido consciente de su dificultad en dar una negativa a alguien querido, de su elevado nivel de empatía que en ocasiones le llevaba a protagonizar situaciones no deseadas, acrecentadas por el temor a causar daño ajeno. Pero aquello fue diferente. Algo más le impidió decir NO...

### **Capítulo VIII: De la memoria obligada**

De vuelta a casa, el pequeño tábano iba recordando todo lo que había hecho esa noche, todo lo que se habían dicho, cada momento, cada detalle, cada mirada y cada olor. Recordó las palabras que se brindaron el uno al otro, las risas que echaron juntos, recordó hasta los besos que se habían dado. Le dio tiempo a recordarlo todo, pues después de la velada, el pequeño tábano tuvo que volver solo a casa...

### **Capítulo IX: De los deseos inconfesables de un bicho palo**

Nunca se lo dijo a nadie, sólo a mí. Intentó disimularlo probándolo con todos y forzándose a ser como los de su especie. Lo probó con bichos, y con bichas, pero, una y otra vez, sentía que era incapaz de amar a nadie tanto como se amaba a sí mismo, por eso se ahogó en aquel charco...

### **Capítulo X: De la noche de San Juan**

En esa noche que algunos llaman mágica, nadie teme por mostrar sus excentricidades, ni tampoco por no llegar al orgasmo, en esa noche todo es posible y los invertebrados lo saben. Todos se enfrentan a sus miedos, confiesan deseos inconfesables, realizan sueños imposibles, se olvidan de la nostalgia y hasta encuentran su pelota perdida. Todos menos él...

### **Capítulo XI: De la rabia de un insecto caduco**

...Y el mosquito voló hacia tierras celtas cansado de esperar que el pequeño saltamontes diera el salto final. Jamás lo hizo, y créanme cuando les digo que jamás lo hará. No tiene el valor suficiente para lanzarse al vacío y volar y eso el mosquito lo sabe bien y no le gusta.

### **Capítulo XII: De las dudas de una hormiga**

La hormiga no lo tenía claro, se sentía como una margarita siendo deshojada por una joven enamoradiza. Decían que tenía doble personalidad, que era caprichosa, pero ella solamente era indecisa. Me quiere, no me quiere, pero al revés. Le quiero, no le quiero, le amo, pero a los dos minutos ya no...

### **Capítulo XIII: De las buenas sorpresas**

...Y el tábano creía que esa noche iba a ser como todas las demás, que al llegar el alba tendría tiempo de repasar sus recuerdos, pues iría de vuelta a casa en su particular agujero –así es como M llama a la soledad-. Pero no fue así, esa noche el tábano volvió a casa acompañado y no hubo ocasión de recurrir a la memoria obligada ya que ella se lo impidió. Ella era larga, fina y curvada y esa noche estaba dispuesta a saciar su apetito de una vez por todas.

### **Capítulo XIV: De la inconformidad de lo que somos**

Deseó comérselos a todos, no soportaba más esa situación: parejitas por aquí, parejitas por allá, todos felices y enamorados. Ella lo único que había conseguido era una relación semi-estable de poco más de nueve meses. Estaba harta de ser la única a la que los novios nunca le iban a durar más de un polvo, y todo por el simple hecho de haber nacido mantis...

### **Capítulo XV: De lo que llamamos pasar página**

...Y el pequeño saltamontes decidió olvidarse de él. Después de pasar un verano entero con la incertidumbre de si vería o no de nuevo al mosquito y deseando hacer las paces con él para que le volviera a agarrar por la espalda, al pequeño saltamontes se le quitaron las ganas de volar. Decidió que, a partir de ahora, solamente saltaría.

### **Capítulo XVI: De cuando no podemos pasar página**

*Jamais plus jamais.* Ésa era la canción de la abeja gris que se juró a sí misma no volver a enamorarse de él. Pasó mucho tiempo intentando olvidarle, pero, una y otra vez, el recuerdo de su amor venía a su memoria y la incitaba a enviarle un SMS.

Si le respondía, cantaba *Je suis fâchée avec toi...*

### **Capítulo XVII: Del grillo grillado**

El grillo se desahogó y dijo todo lo que pensaba de ella, todo lo que se había estado guardando durante las tres primaveras que estuvieron saliendo juntos. Se lo había callado porque no quería hacerle daño, no quería estropear su relación, pero ahora le sudaban las antenas lo que la grilla sintiera...

### **Capítulo XVIII: Del sabor de la mentira**

Pensó que, si le decía la verdad, por muy agria que fuera, ambos podrían, por fin, saborear la vida. Y el mosquito le dijo al pequeño saltamontes que era feliz...

...Lo que el mosquito no pensó fue que, al pequeño saltamontes, una mentira le hubiese sabido mucho mejor.

### **Capítulo XIX: De las confesiones de un caracol**

Esto no podía contárselo a cualquiera, debía pensar detenidamente a quién confesar qué ocurrió con su caparazón. Y como M se había ido lejos, decidió encriptar su secreto. Sólo aquel insecto capaz de ver más allá de las apariencias y no dejarse llevar por los prejuicios, podrá desvelar el enigma: "ley tys o meñepola tas quo ones".

Si no lo digo, revienta...

### **Capítulo XX: De la bigamia y los triángulos**

Nunca quiso hacerle daño a nadie, Escorpión sólo se dejó llevar temporalmente por sus instintos. Por eso, mientras salía con Luciérnaga, veía a escondidas a Fásmido y, después de hacer el amor con Machaca, deseaba acostarse con Ysóptera. Pero él no tenía la culpa, él sólo era... sensible a la belleza.

### **Capítulo XXI: Del día de la araña**

Prefería no encariñarse de sus presas, simplemente quería un bocado rápido, comérselas al momento sin pensar en planes de boda ni en el color de la habitación de los niños. No quería

enamorarse... Pero el día de la araña llegó y el karma le devolvió lo que se merecía. La araña se enamoró de todas y cada una de sus víctimas, siendo condenada a sufrir desamor eternamente por cada corazón devorado en su tela.

### **Capítulo XXII: De los finales felices**

M siempre dijo que esta historia no podía acabar mal, ninguna historia de amor debería acabar mal y, si lo hacen, no cuesta nada rescribirlas...

Después de un largo estío sin saber nada el uno del otro, el pequeño celífero decidió arriesgarse y, pese a que se juró a si mismo no hacerlo nunca, le pidió una segunda oportunidad. Pronto, volvían a estar a dos metros sobre el suelo uno encima del otro, pues el mosquito se había dado cuenta de que la vida no tenía sentido si no volaba con su pequeño saltamontes.

### **Capítulo XXIII: Del crepúsculo de la mosca**

Después de un día repleto de casualidades, caricias, amor y sexo, la mosca sentía que no le quedaba nada más por hacer. Decidió, entonces, reflexionar sobre todo lo que había sentido durante la jornada a la espera de que las agujas del reloj tocaran las doce en punto. En esa cavilación, se dio cuenta de que la verdadera felicidad no se encuentra en un amante, una pareja o un polvo, sino en uno mismo. Un sentimiento de impotencia le recorría ahora su pequeño cuerpo, pues ya era demasiado tarde para ser feliz. El día había acabado.

### **Capítulo XXIV: Del comienzo del fin (Primera parte)**

...Y todos corrieron hacia el mismo lugar, lejos de la nube negra que cubría el territorio. Asustados, allí se reunían el escarabajo deseoso, el grillo grillado, la araña maldita, la lombriz infeliz, la hormiga dudosa, el tábano solitario y muchos otros invertebrados unidos por la desesperación y la impotencia de no poder enfrentarse a su peor enemigo. Como en el día del juicio final, todos rezaban por sus almas, por su alma de insecto.

Pero el insecticida ya había llegado.

### **Capítulo XXV: Del comienzo del fin (Segunda parte)**

En ese momento, se dieron cuenta de los errores que habían cometido al no superar sus temores y no atreverse a decir te amo, al no salir del capullo para conocer al amor de su vida, al intentar fingir ser el bicho que no son, al no dejarse llevar por el instinto y al actuar sin pensar en los sentimientos de los demás. Pero ya no podían huir, como siempre habían hecho, ahora debían afrontar su destino y la inmensa nube negra los fue devorando uno a uno...